

# CHARLOT DIRIGE A SOFIA

Por JESUS GARCIA DE DUEÑAS

En la breve e intensa historia del cine un nombre ocupa sus páginas más gloriosas: Charles Spencer Chaplin. Desde 1914 hasta nuestros días su actividad ha sido incesante. Si bien en los últimos años ha realizado pocas películas, el peso de Chaplin no ha dejado de sentirse. Sin duda se trata de un clásico del cine. Durante medio siglo ha sido un trabajador del espectáculo, un creador personal y original, y, según la opinión más generalizada, el único genio que ha producido el cine en sus setenta años de existencia. A Charlie Chaplin no se le discute: conocido por toda clase de públicos, admirado universalmente, ni siquiera aquellos que niegan al cine su categoría de arte se atreven a poner en tela de juicio el magisterio de Charlot. Chaplin es más

Tras nueve años de ausencia de los estudios cinematográficos, Charlie Chaplin vuelve a ellos. El hombre que, durante más de medio siglo, ha sido considerado como genio indiscutible del cine, sigue en la brecha. Junto a la cámara, con la minuciosidad que lo caracteriza, prepara un encuadre. En esta foto dirige a su hijo Sidney y a Sofía Loren.



SIGUE



Chaplin es uno de los mejores directores de actores de toda la historia del cine. El mismo marca todos los gestos y actitudes que han de adoptar sus intérpretes. En estas fotos, dando instrucciones a las dos estrellas de su nuevo film: Sofia Loren y Marlon Brando, Chaplin no rodaba desde «Un rey en Nueva York».

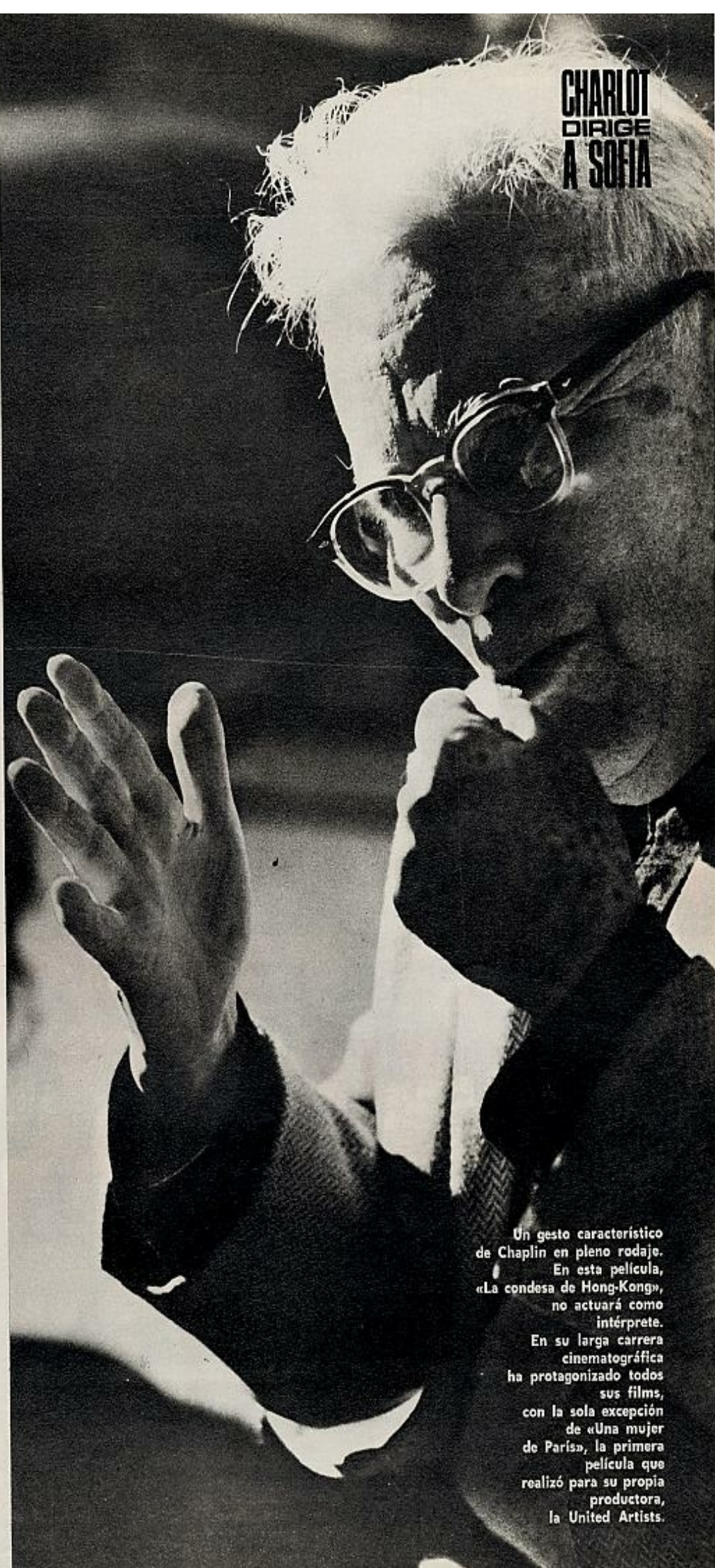


aún: un arquetipo, un personaje con abo-  
lengo de mito y de leyenda. Algunos histo-  
riadores, apasionados estudiosos de su obra,  
proclaman que Charlot posee similar jerarquía  
que un Fausto, un Quijote... En este caso,  
sería el único personaje con auténtica y uni-  
versal categoría mítica que el cine hubiese  
alumbrado.

Desde que rodara «Un rey en Nueva York»,  
Chaplin no había vuelto a hacer ningún film.  
Se había especulado mucho sobre su retor-  
no a los estudios. Se habló de que había  
recibido una proposición para realizar un film  
en Cinerama. Los proyectos eran muchos,  
pero Chaplin no aprobaba ninguno. En su  
retiro suizo preparaba concienzudamente el  
guión de la que sería verdaderamente su pró-  
xima película. Y, por fin, se resolvió la in-  
cognita. Chaplin anunció que todo lo tenía  
dispuesto. En noviembre de 1965 convocó  
una conferencia de prensa y comunicó que  
su próxima película se titularía «La condesa  
de Hong-Kong» y tendría como protagonista  
a Sofía Loren y a Marlon Brando. El 10 de  
enero de este año comenzaba en los estu-  
dios de Pinewood el rodaje de su enésima  
película: su undécima película larga; pero,  
¿cuántos films interpretaría y dirigiría des-  
de su primera aparición en la pantalla en  
1914 hasta su primer largometraje —«El chi-  
co»— en 1921? Y posiblemente sea esta eta-  
pa, la que va de 1914 a 1921, la más fruc-  
tífera en la carrera de Chaplin. Esos siete  
años abarcan lo más importante de la pro-  
ducción de uno de los más extraordinarios  
cómicos de nuestro tiempo.

Se ha escrito mucho sobre Chaplin y re-  
sulta prácticamente imposible decir algo nue-  
vo sobre él. Sin embargo, casi todos los au-  
tores coinciden en señalar la época de sus  
largometrajes como la más densa en la obra  
de Chaplin. A partir de «El chico» y hasta  
«Un rey en Nueva York», Chaplin perfila su  
personaje otorgándole unas características  
quijotescas. Ya no es el actor cómico que  
busca nuevos y explosivos efectos. Con-  
cede una humanización progresiva al va-  
gabundo que encarna el hombre rechazado  
por la sociedad y en continuo conflicto con  
ella. Sería largo discutir la validez de esta  
concepción. En realidad, la consideración de  
Chaplin como ideólogo no resiste un análi-  
sis riguroso; al menos en sus películas lar-  
gas: el pretendido mensaje social de «Tiem-  
pos modernos» se reduce a una vaga y anar-  
quizante llamada a la libertad. En definitiva,  
el personaje de Charlot, tal como Chaplin  
lo estructura en sus largometrajes, es un indi-  
viduo asocial, que propone soluciones es-  
trictamente personales y desafortunadamente ro-  
mánticas a conflictos colectivos planteados  
con no demasiada profundidad. Pero resulta  
paradójico que sea este Chaplin el que ha  
recibido los plácemes unánimes de la críti-  
ca. Parece como si diera un poco de ver-  
güenza admitir que Chaplin es genial —y efec-  
tivamente lo es— porque se trata del cómic  
más importante que haya producido  
el cine.

**SIGUE**



**CHARLOT  
DIRIGE  
A SOFIA**

Un gesto característico  
de Chaplin en pleno rodaje.  
En esta película,  
«La condesa de Hong-Kong»,  
no actuará como  
intérprete.  
En su larga carrera  
cinematográfica  
ha protagonizado todos  
sus films,  
con la sola excepción  
de «Una mujer  
de París», la primera  
película que  
realizó para su propia  
productora,  
la United Artists.

En el mejor momento de su carrera, Siffa Larin ha conseguido el primer papel femenino de la comedia de Hong-Kong. Chinpin, hábil descubridor de estrellas —Edna Purviance, Lita Grey, Paulette Goddard— sabe sacar el máximo partido dramático o cómico de la actriz italiana. En la foto de la derecha, los preparativos para el rodaje de un plano.



En efecto, una tendencia muy generalizada de la crítica y de la historia del cine parece disculpar a Chaplin que sea cómico, en gracia a que es un hombre de ideas. Por supuesto que no quiero negarle su efectiva contribución a las causas justas, su decidido progresismo y el deliberado afán en poner en cuestión las contradicciones del mundo capitalista. Pero tampoco vale echar las campanas al vuelo por unas intenciones que, al nivel de la expresión artística, no alcanzan el rigor suficiente. Pero si como ideólogo Chaplin no ocuparía un puesto destacado en la historia del cine, como cómico se merece un lugar de excepción entre los grandes maestros de la risa cinematográfica.

Nacido el 16 de abril de 1889 en Londres, Chaplin sufrió una infancia miserable. Casi todas estas vivencias las traladaría posteriormente a sus películas. Muy joven aún, casi un niño, entra a formar parte de la compañía de Fred Karno. Allí aprende su oficio: canta, baila, se ejercita en la pantomima y en la acrobacia... En 1910, formando parte de la troupe de Karno, viaja a los Estados Unidos. Vuelve de nuevo allí dos años después. En Hollywood se había instalado el que, poco después, sería padre del cine cómico americano: Mack Sennett. Chaplin es contratado para la productora de aquél, la Keystone. Comienza aquí su carrera cinematográfica.

El primer film interpretado por Chaplin se tituló «Haciendo por la vida». En su segundo film, «Carreras infantiles de autos», aparece ya el personaje de Charlot, con su atuendo característico. En un año —en 1914— Chaplin hace treinta y cinco películas. Esos films solían durar unos quince minutos. Se hacían en un par de días. Todo se improvisaba. Pero Mack Sennett sabía muy bien lo que quería; él mismo montaba el material; imprimía a la acción un ritmo vertiginoso, en el que a cada segundo surgía un gag nuevo. Finalizado su contrato con la Keystone, Chaplin pasa a la Essanay en 1915. El contrato establece que debe hacer catorce películas de dos rollos —unos veinte minutos— por 1.500 dólares semanales. Las condiciones son de plena libertad y Chaplin puede moverse a sus anchas. Pero su gran época comienza al año siguiente cuando la Mutual le contrata por 670.000 dólares al año. Doce películas —una por mes— que son verdaderas obras maestras, entre las que se encuentran «La calle de la Paz», «El prestamista», «El emigrante». En 1917, después del enorme éxito de estas películas, la First National, la productora de los grandes exhibidores, le contrata por un millón de dólares —entonces el dólar valía seis veces más que hoy— para realizar ocho películas. A la edad de veintiocho años, Chaplin se ha conver-

## CHARLOT DIRIGE A SOFIA

tido en el actor-realizador mejor pagado del mundo. De esas ocho películas, hay tres que constituyen lo mejor de Chaplin: «Vida de perro», «Armas al hombro» y «El peregrino».

Chaplin se convierte en una figura internacionalmente popular. Viaja a Europa y es recibido por grandes dignatarios. A su regreso, en 1919, forma, con Mary Pickford, Douglas Fairbanks y David W. Griffith, productora propia, la United Artists. Pudo hacer entonces —en 1922— «Una mujer de París», en la que no intervino como actor, siendo guionista y realizador. De aquí en adelante, todos sus films serán melodramas cómicos, en los que el personaje de Charlot se ve enfrentado a una sociedad áspera e inhumana. «La quimera del oro» (1925), «El circo» (1928), «Luces de la ciudad» (1931) son películas que le sitúan definitivamente como el creador más personal de la historia del cine. Chaplin trabaja minuciosamente en sus guiones, prepara cada película con **SIGUE**





«La condesa de Hong Kong» será una historia de amor. Así lo ha declarado el propio Chaplin, que no está de acuerdo con las tentativas del cine moderno de hallar nuevas fórmulas sentimentales. Sofia Loren será la heroína de esta historia de amor en la que, según Chaplin, «el corazón es el protagonista exclusivo»...



CHARLOT  
DIRIGE  
A SOFIA



Chaplin en compañía de su hijo Sidney y de su esposa Oona O'Neill, hija del gran dramaturgo americano, que se opuso a la boda en 1943. Aquellos eran duros tiempos para Chaplin: envuelto en escándalos, perseguido por los grupos de presión, tuvo que comparecer ante el Comité de Actividades Antiamericanas.

gran cuidado. No le importa tardar dos o tres años en realizar un film: sabe que tiene a su disposición un público de millones de personas esperando impacientes su última obra.

Pero si profesionalmente alcanzó por la década de los veinte la culminación, empiezan a perfilarse por entonces una serie de dificultades que amenazan con arruinar su carrera. El divorcio entablado por Lita Grey —a la que Chaplin encargó el papel protagonista de «La quimera del oro»— desencadena las iras de todas las ligas de decencia norteamericanas. Incluso se le llegó a amenazar con expulsarle del país. Chaplin opta por una retirada discreta, y en febrero de 1931 —tras el gran éxito de «Luces de la ciudad» y para hacer presentaciones personales de este film— emprende un viaje por todo el mundo que se prolonga hasta octubre de 1932.

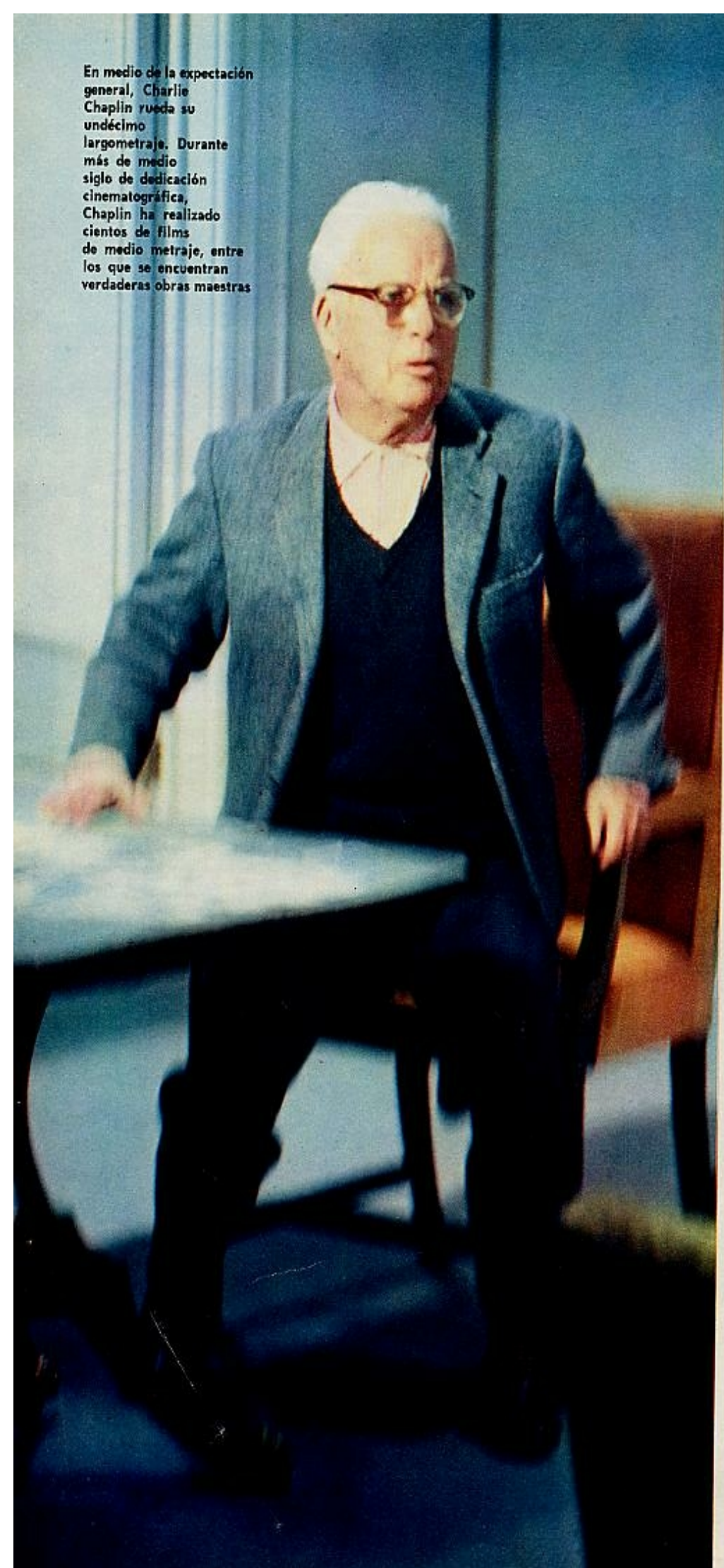
A partir de este momento, la perspectiva crítica de Chaplin se agudiza, siempre en la línea de ese desbordado individualismo que pretende resolver por expedientes personales conflictos colectivos. «Tiempos modernos» (1936), «El gran dictador» (1940) y «Monsieur Verdoux» (1947) pertenecen a esta nueva etapa de su carrera. En «Monsieur Verdoux», Chaplin, además de asesinar —en el guión— catorce mujeres, entierra a **SIGUE**



Marlon Brando y Sofia Loren pertenecen a escuelas interpretativas muy diferentes. Pero el talento de Chaplin sabrá conciliar estas tendencias opuestas, gracias a su magnífica capacidad de director de actores.



En medio de la expectación general, Charlie Chaplin rueda su undécimo largometraje. Durante más de medio siglo de dedicación cinematográfica, Chaplin ha realizado cientos de films de medio metraje, entre los que se encuentran verdaderas obras maestras



Charlot, que no volverá a aparecer en sus películas posteriores. Por esa época, los escándalos envuelven a Chaplin. Primero es su unión con Paulette Goddard, que provoca nuevas tensiones con las puritanas ligas de decencia. El rodaje de «El gran dictador» espolea también a los grupos extremistas, que tratan de boicotear el film. Una aspirante a actriz, Joan Berry, declara que va a tener un hijo de Charlie Chaplin. Interviene el FBI. Un largo proceso le declara culpable. En 1943 se casa con Oona O'Neill, a pesar de la violenta oposición de su padre, el famoso dramaturgo. Por fin, la Comisión de Actividades Norteamericanas le llama a declarar. Chaplin se comporta gallardamente y se niega a admitir las bajas acusaciones de que es objeto. En medio de la oposición general de los grupos de presión consigue realizar —en 1952— un nuevo film, «Candilejas». Y parte para Europa, con toda su familia. Truman le prohíbe regresar a los Estados Unidos. Instalado en Suiza, Chaplin sigue despertando la atención del público: se rumorea que ya no volverá a hacer cine, que «Candilejas» era su film resumen, su obra testamento. Pero en 1957, el viejo Chaplin está de nuevo detrás de las cámaras: «Un rey en Nueva York» refleja sus experiencias de la última etapa norteamericana. Y, de nuevo, el regreso a su villa de Vevey. Otra vez los rumores de que ya no hará más cine. Chaplin escribe sus memorias, concede entrevistas y, en secreto, prepara el guión de su próxima película.

Hoy, sobre los estudios de Pinewood, el gran Chaplin vuelve a poner en pie su fabulosa imaginación, su extraordinario ingenio. La crítica podrá discutir la orientación dada a sus últimos films. Quizá Chaplin no haya alcanzado la absoluta maestría de sus films mudos, los de la época de la Keystone, la Essanay, la Mutual y la First National. Pero ese puñado de films bastan para acreditar a un maestro, aunque después no hubiera hecho nada de interés. Y tampoco se pueden desdeñar esos largometrajes —especialmente «La quimera del oro» y «El circo»— en los que hay secuencias enteras inimitables, que sólo el talento de Chaplin ha podido realizar.

«La condesa de Hong-Kong» será un film de amor. Así lo ha declarado su autor. Chaplin no está de acuerdo con la tendencia actual del cine moderno de ensayar nuevas fórmulas sentimentales. El sigue fiel a sí mismo. Se le podrá discutir, incluso se podrán rebatir bastantes de sus afirmaciones, pero Chaplin tiene su puesto entre los clásicos. Esto no quiere decir que haya que relegarle al panteón de los hombres ilustres. Chaplin es un clásico vivo, en cuanto su obra, gran parte de ella, nos concierne. Si el cine es algo más que un mero espectáculo —y desde luego es bastante más— se lo debemos a él en primer lugar. No es mitificar a Chaplin el reclamar para su obra y para su significación una admiración total. Interesarse por el cine es preocuparse en primerísimo lugar por la obra de este viejo y entrañable maestro que a los setenta y siete años vuelve al trabajo activo: ¡Bienvenido al plateau, Mr. Chaplin!

J. G. O.

(Fotos Tazio Secchiaroli).

Sofía Loren ha declarado que se encuentra emocionada por haber sido seleccionada para protagonizar la nueva película de Chaplin: sin duda, es un honor para una actriz trabajar con el viejo maestro.

**CHARLOT  
DIRIGE  
A SOFIA**

